



## La Paliza (III)

el vino era muy malo y donde mejor estaba encerrao era en el calabozo. Se iba en Ca El Mosca o en Ca El Torillo y metía en chirona dos o tres vasos y el de la «arrancaera» que era el peor. Una gotaja apenas, pero que le hacía muy mal. Llegaba a casa un poco tarde y le daba por pegarme. Al día siguiente me decía que me quería mucho y «to» «arreglao». Pero vino lo del embarazo de mi Agustín. Estaba yo de seis meses y llegó una noche un poco mareao. Cuando llamó a la puerta yo cogí mi chal y salí a abrirle. Yo no le eché nada en cara, bien lo sabe Dios; pero él me empujó «pa» dentro, cogió la maroma que teníamos para sacar agua del pozo y con ella, ya en el dormitorio, me quiso zurrar. Yo sentí un miedo tremendo, no por mí, sino por lo que me llevaba dentro. Le miré, palpé mi vientre y le dije: «¿Vas a pegarme estando como estoy». El entonces se puso como una fiera. Llegué a pensar que de la paliza no me libraba ni Dios. Cerró los ojos y me protegí el vientre con las dos manos. Pero él no se acercó a mí; se fue al corral. Yo no quise seguirle. Al rato escuché un estruendo horroroso y gritos y gemidos de mi marido y pataleo y relincho de animales. El corral se alborotó, algunos vecinos gritando desde sus ventanas, querían saber la causa de aquel escándalo.

—¿Qué había sucedido? —preguntó mi Abuela que estaba como sobre ascuas por saber el desenlace de aquella historia.

—¡Na siquiera! Cuando al fin me decidí a ir al corral, me quedé pasmada: En la cuadri-lla mi marido muy sofocao estaba dándole una paliza a la yegua que teníamos entonces. El pobre animal estaba atado y no podía huir,

pero relinchaba y pateaba como un demonio. Romualdo no dejaba de descargar golpes y maldiciones sobre el pobre animal. «—Toma, “so” puta, que me las vas a pagar...». Le decía mientras la azotaba con la maroma.

La Castora, tras esta confesión, sonrió con ojos de cordera. Pronto cambió el gesto para decir:

—Desde aquella noche Romualdo «Cachonuto» no me volvió a tocar. Fue un santo para mí. Y si algún mala sombra se atreve a insultar su memoria; si algún «licenciao» vuelve a mentarlo delante de mí «pa» decir que pegaba a su mujer, juro por la Santísima Virgen de Peñarroya, que lo abro en canal, como a ese guarro que están arreglando ahí fuera.

*Aclaraciones léxicas para el entendimiento de este cuento.*

Al contaó = inmediatamente.

Amagar = calmar.

Alferecía = Fuerte impresión.

Bascando (dejar bascando) = agonizando.

Bodrio = carne y especias para hacer embutidos.

Galianos = comida típica.

Gene = pequeña medida; entre índice y pulgar.

Guizcar = molestar, importunar.

Licenciao = entrometido.

Morteruelo = plato hecho con hígado de cerdo.

Mostillo = postre hecho con mosto.

Pataco = moneda de diez céntimos.

Pescozón = golpe en el pescuezo.

Repiso = dudoso.

Serijo = asiento de pleita.

Sofión = desprecio.

Somarro = tajadas de cerdo.

To Cristo = Todo el mundo.

*Dascual Anténio Beño*